

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Andrés Di Ció, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

## COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Ció

Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

Editorial	3
Xavier Manzano   <b>El anuncio de la gracia universal de Cristo en el contexto de la pluralidad religiosa</b>	5
Alejandro Puiggari   <b>La gramática de la catequesis en tiempos de cambios</b>	21
Odile y Olivier Boulnois   <b>Una experiencia de anuncio de la Palabra de Dios</b>	37
Francesca Cocchini   <b>La catequesis "del Buen Pastor"</b>	47
André Polti   <b>Catequesis y discapacidad mental</b>	61
Michael Moore   <b>Teología y pastoral</b>	69
<b>Criterios teológicos de un proyecto de pastoral juvenil</b>	
Ignacio María Díaz   <b>Baltasar Espinosa: los rasgos de un catequista borgeano</b>	79
<b>PERSPECTIVAS:</b>	
Stefan Oster   <b>Sobre el amor, que es gratuito</b>	89

# La catequesis “del Buen Pastor”

## Una aplicación de la metodología Montessori

—  
Francesca Cocchini \*

*Dos pedagogas italianas, Sofia Cavalletti y Gianna Gobbi, aplicaron al inicio de los años cincuenta, la metodología Montessori para la educación de la fe de niños entre 3 y 12 años. Una de sus discípulas nos presenta esta experiencia.*

Cuando Sofía Cavaletti (1917-2011), exégeta y especialista en filología semítica, y Gianna Gobbi (1920-2002), educadora especializada en la metodología Montessori, comenzaron a preparar a un pequeño grupo de niños para la primera comunión, nunca imaginaron el desarrollo que esta experiencia iba a tener en los años venideros.

Esta experiencia surgió a pedido de una de las colaboradoras más extraordinarias de María Montessori (1870-1952), la señora Adèle Costa Gnocchi (1883-1967), que en 1927 abrió en el Palacio Taverna en Roma (cerca de la Chiesa Nuova) una “casa de los niños” (*la Casa dei Bambini*). Ya hacía tiempo que Adèle Costa Gnocchi esperaba encontrar alguien que pudiera retomar y continuar la experiencia comenzada en Barcelona por María Montessori, en 1916, cuando con la ayuda de algunos cultos sacerdotes y el apoyo del Abad del monasterio de Montserrat, ella había introducido a los niños a las realidades vivas de la Iglesia, de manera particular a la liturgia, habiendo elaborado para ello un material educativo que permitía introducir a los pequeños en los misterios de la fe: ella había descubierto que estas realidades se revelaban “como el objetivo de la educación que esta metodología quería ofrecer”.<sup>1</sup>

María Montessori describió su “descubrimiento” en tres ensayos,<sup>2</sup> pero su partida de Barcelona no le permitió profundizarlos. Sin embargo fueron desarrollados por Sofía Cavaletti y Gianna Gobbi, primero en la *Casa dei Bambini*, dirigida por Adèle Costa Gnocchi, y después en la casa de Sofía, via degli Orsini, donde, en paralelo a la actividad catequística para los más pequeños,

---

\* Nacida en 1951, se graduó en Letras en la Universidad “La Sapienza” de Roma y es Catedrática de Historia del Cristianismo en la misma Universidad. Es catequista y formadora en el Centro Internacional de la Catequesis del Buen Pastor en Roma.

<sup>1</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>2</sup> Los tres ensayos (*I bambini viventi nella Chiesa*, 1922, *La vita in Cristo*, 1931 y *La santa messa spiegata ai bambini*, 1932) fueron reunidos en *Opere di Maria Montessori*, Garzanti, Milan, 1970

los niños y los adolescentes, rápidamente se propusieron cursos de formación para adultos. Allí comenzó “la aventura”<sup>3</sup> que hizo que la catequesis llamada “del buen Pastor” se difundiera en todos los continentes, fuera adoptada por parroquias, por escuelas, por centros de formación religiosa y acogida incluso fuera del ámbito católico por otras confesiones cristianas. Es de notar que esta catequesis es aplicada por las Misioneras de la Caridad (las religiosas de la Santa Madre Teresa de Calcuta), quienes después de haber comenzado a trabajar con esta metodología en el Bronx de New York y en América Central, a partir del 2009, decidieron implantarla en todos los países en donde ellas trabajan.

Sofía Cavaletti describió esta nueva experiencia en dos libros: *El potencial religioso del niño de 3 a 6 años* y *El potencial religioso del niño de 6 a 12 años*, que dan cuenta de las capacidades espirituales del niño, desde su primera infancia hasta el inicio de la adolescencia. De hecho, las capacidades espirituales de los niños retuvieron tanto la atención de María Montessori que ella llegó incluso a escribir:

El niño pequeño tiene una tendencia que se podría describir bien llamándola *el período de la sensibilidad del alma*, en la que tiene intuiciones e impulsos religiosos que solamente pueden sorprender a aquellos que nunca observaron un niño cuando le es dada la posibilidad de expresar las necesidades de su vida interior.

Capacidad, intuiciones, impulsos que Sofía Caveletti describe, en la introducción que escribió para los tres ensayos de María Montessori, reeditados en 1970 por Garzanti (pp. 5-6), con estos términos que merecen ser transcriptos:

“Los tres ensayos aquí reunidos deben ser leídos en el contexto de toda la obra de María. La observación atenta e inteligente del niño y la certeza intuitiva de sus capacidades, solo podían conducirla a ver la relación misteriosa que une a Dios y al niño, a tal punto que ella pudo escribir: «la primera edad parece ligada a Dios como el desarrollo del cuerpo depende estrictamente de las leyes naturales que lo transforman».<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Sofía Cavalletti fue quien definió la catequesis del Buen Pastor como “una aventura”. Ella escribía en 2004: “¿Qué es una aventura? Es algo que se desarrolla de manera inesperada, que inicia sin proyecto, sin programa, sin saber hacia dónde nos llevará, sin buscar preparar los instrumentos que podrían ser necesarios, es algo en que se parte sin equipaje. En otras palabras, es algo que comienza sin que sepamos que ha comenzado. Es exactamente así como comenzó para nosotros la catequesis del Buen Pastor hace cincuenta años”.

<sup>4</sup> Maria MONTESSORI, *La découverte de l'enfant*, Paris, DDB, 2016.

La capacidad particular que tiene el niño para sobrepasar los datos sensibles y alcanzar lo supra-sensible y lo trascendente la condujo a hablar de la infancia como «un período de sensibilidad religiosa» y, delante del niño «nuevo» que había descubierto, ella se preguntaba qué sorpresas le esperaban en el ámbito religioso [...]. Centrando la educación religiosa sobre la liturgia, María Montessori demuestra haber percibido la importancia fundamental del signo en la catequesis, porque el signo no representa al espíritu las verdades para entenderlas sino que le invita a reproducir situaciones, hechos, en los cuales los hombres de todos los tiempos pueden ser participantes y actores. La catequesis de «signos» está así desprovista de todo intelectualismo, ella es en el sentido más exacto «una ayuda para la vida religiosa» del niño. En esto reside el valor permanente de la obra de María Montessori en el ámbito religioso y este es el legado tan preciado que le agradece aquel que busca continuar hoy su obra”.

María Montessori había descubierto de manera particular que el anuncio religioso suscitaba en el niño “un sentimiento muy agradable de alegría y de dignidad nueva”.<sup>5</sup> Esta alegría, describía en otro escrito, “es el signo del crecimiento interior como el aumento de peso es el signo del crecimiento del cuerpo”,<sup>6</sup> y esta dignidad es la que obliga al adulto a respetar el principio de “dar a los más pequeños las cosas más grandes”<sup>7</sup> tomando en serio las palabras de Jesús: “te alabo Padre [...] por haber revelado estas cosas a los más pequeños” (Mt 11, 25-27), lo cual implica reconocer que el niño es capaz de esta “religión de los doctos” que es, según Henri-Iréné Marrou, característica de la tradición bíblica.<sup>8</sup>

Estos “descubrimientos” esenciales fueron inmediatamente, y luego aún más, reconocidos y confirmados por el largo trabajo de observación llevado a cabo hasta su muerte por Sofía Cavaletti y Gianna Gobi, y continuados en el mundo entero por colaboradores y discípulos, como nosotros. Sofía Cavaletti escribía:

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>6</sup> M. MONTESSORI, *L'autoeducazione*, Garzanti, Milan, 1970, p. 83.

<sup>7</sup> Como le gustaba decir a Adele Costagnocchi, que fundó la “Associazione Maria Montessori per la formazione religiosa del bambino”. Cf: *Radici nel futuro. La vita di Adele Costagnocchi (1883-1967)*, Grazia Honegger Frusco, éd., La Meridiana, Molfetta, 2001. Véase también la declaración conciliar sobre la educación religiosa cristiana *Gravissimum educationis*, 3, 1, en donde se dice “desde su tierna infancia los niños deben, en conformidad con la fe recibida en el bautismo, aprender a descubrir a Dios”.

<sup>8</sup> H. -I. MARROU, *L'Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris 1948.

La respuesta dada por los niños a la experiencia religiosa es tal que ella parece implicarlos hasta lo más profundo de sí mismos, en una perfecta felicidad [...]. La facilidad y la espontaneidad de la expresión religiosa y de la oración del niño hacen pensar en algo que surge de lo más profundo, como connatural [...]. En su encuentro con Dios, que parece responder a una exigencia profunda de la persona, el niño saborea una exigencia vital auténtica.<sup>9</sup>

Las fuentes que permiten al niño encontrar a Dios con una alegría profunda, no pueden ser sino aquellas que la Iglesia, en toda su tradición, ha reconocido como fundamentales para toda vida de fe: la Escritura y la liturgia.<sup>10</sup> Sofía Cavaletti escribe en relación a la Escritura:

La source de la joie de l'enfant réside dans le message qu'il reçoit, et seulement en lui, transmis dans la plus stricte objectivité et avec la simplicité qui caractérise les grandes choses [...]. La catéchèse du bon Berger répugne à ces procédés par lesquels on pense, trop souvent, attirer l'attention de l'enfant : les jeux, les plaisanteries, les prix ou des petits moyens de ce genre qui sont surtout des manques de considération envers la Parole de Dieu et une offense à la créature. Le message attire par lui-même et non parce qu'on le rend « divertissant », ce qui revient à le banaliser. La joie est le moyen par lequel l'enfant exprime son « me voici ! » en réponse à la Voix que, comme partenaire de l'alliance, il reconnaît au fond de son cœur [...]. Pour que l'alliance soit véridique, il doit se produire une réponse adressée à celui qui en a pris l'initiative – et cette réponse peut prendre bien des formes diverses. Mais celle de l'enfant, nous semble-t-il, est la meilleure : l'enfant savoure la présence de Dieu dans sa vie. L'enfant entre dans l'alliance par « la voie royale de la sainte joie », il y entre avec toute la dignité d'un partenaire

La fuente de la alegría del niño reside en el mensaje que recibe, y solamente en él, transmitido con la más estricta objetividad y con la simplicidad que caracteriza las grandes cosas [...]. La catequesis del Buen Pastor rechaza esos procedimientos por los cuales se piensa, en muchos casos, llamar la atención del niño: los juegos, las diversiones, los premios o los pequeños medios de ese

---

<sup>9</sup> S. CAVALLETTI, *Il potenziale religioso del bambino. Descrizione di un'esperienza con bambini da 3 a 6 anni*, Città Nuova, Roma, 2000, p. 36-40.

<sup>10</sup> Desarrollé este aspecto en "L'iniziazione cristiana fatta con gioia: la catechesi del Buon Pastore", *Parola, Spirito e Vita* 76, Ed. Dehoniane, Bologna, 2017, p. 167-177.

estilo que son sobre todo faltas de consideración hacia la Palabra de Dios y una ofensa a la criatura. El mensaje atrae por sí mismo y no porque se lo vuelva “divertido”, lo que equivale a banalizarlo. La alegría es el medio por el cual el niño expresa su “¡aquí estoy!” en respuesta a la Voz que reconoce, como miembro de la alianza, en el fondo de su corazón [...]. Para que esta alianza sea veraz, tiene que producirse una respuesta dirigida a aquel que tuvo la iniciativa – y esta respuesta puede tomar formas bien diversas. Pero la del niño nos parece la mejor: él saborea la presencia de Dios en su vida. El niño entra en la alianza por “el camino real de la santa alegría”, y entra con toda la dignidad de aquel que es miembro.<sup>11</sup>

Y así como la revelación de la Escritura se dilata en la liturgia, toda vez que la Biblia se vive en la liturgia, donde nos alimentamos en “la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (*Dei Verbum* VI, 21), en la catequesis del Buen Pastor la liturgia es la otra base sobre la cual el niño puede construir su relación personal con Dios, y encontrar una fuente especial de alegría.

Para que esto se produzca, es necesario que el niño esté en contacto directo con las fuentes de la Revelación, y que ellas le sean presentadas de la manera más objetiva posible, como lo propone la Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae* n. 6:

(El catequista) no tratará de fijar en sí mismo, en sus opiniones y actitudes personales la atención y la adhesión de aquel a quien catequiza; no tratará de inculcar sus opiniones y opciones personales como si éstas expresaran la doctrina y las lecciones de vida de Cristo. Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa frase de Jesús: “Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Jn 7,16). Es lo que hace san Pablo al tratar una cuestión de primordial importancia: “Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido” (1 Cor 11,23). ¡Qué contacto asiduo con la Palabra de Dios transmitida por el Magisterio de la Iglesia, qué familiaridad profunda con Cristo y con el Padre, qué espíritu de oración, qué despego de sí mismo ha de tener el catequista para poder decir: “¡Mi doctrina no es mía!”.

---

<sup>11</sup> Sofia Cavalletti. *La catechesi del buon Pastore. Antologia*, F. et P. Cocchini, éd., Ed. Dehoniane, Bologne, 2015, p. 31.

Es con esta convicción y para permitir al niño, incluso un pequeñito de dos o tres años, tener acceso directo a las fuentes específicas de la tradición judeo-cristiana –la Biblia y la Liturgia–, que Sofia Cavaletti y Gianna Gobbi, siguiendo la intuición de María Montessori, confeccionaron materiales de trabajo. Esos instrumentos –modelos de ornamentos litúrgicos, siluetas de personajes de las parábolas o diaporamas con los episodios fundamentales de la vida de Jesús– permiten al niño fijar su atención sobre el tema escogido sin necesitar la ayuda de un adulto, y volver así, por él mismo, a los pasajes de la Escritura o a los gestos y signos litúrgicos, cuantas veces lo desee, para aprovechar y asimilarlos.

Su función está explicada así:

Los niños tienen a su disposición un material que, a través de la actividad personal, permite absorber de manera meditativa el tema presentado. El material debe ser atrayente, pero extremadamente sobrio, adhiriendo estrictamente al tema, sin agregados superfluos que desvíen la atención de la importancia esencial del tema.<sup>12</sup>

De esta manera el material da al niño autonomía para vivir su relación con Dios, y deja al catequista la única tarea de proclamar el “anuncio”, sin asumir el rol de maestro –el único maestro es Cristo (Mt 23,10)–, sino ubicándose junto al niño para recibirlo juntos, comportándose así como un verdadero “servidor inútil” (Lc 17,10).



---

<sup>12</sup>S. CAVALLETTI, *Caratteristiche*, en *La catechesi del Buon Pastore. Antología...cit.*, p. 57-58, enumera treinta y dos puntos que caracterizan la catequesis del Buen Pastor, entre ellos: la importancia del material, el lugar en donde se realizan los encuentros, la centralidad de la Eucaristía y las modalidades de su celebración; son los niños mismos que, con la ayuda de su familia, de los catequistas y del sacerdote disciernen el momento para celebrarla. El retiro de primera comunión dura tres días completos, y entre ellos el día mismo de la ceremonia, para que los niños no estén distraídos de lo que han vivido. La celebración de la primera confesión es solemnemente ligada a los signos bautismales de la vestimenta blanca y de la luz y, cuando hay catecúmenos, a la celebración del bautismo.

Los contenidos del anuncio son aquellos que los niños mismos han elegido concretar a partir de los materiales de trabajo y seguir meditando con más alegría y concentración. Fue por la observación de estas constantes como Sofía y Gianna fueron rápidamente capaces de diseñar una especie de recorrido de la catequesis del Buen Pastor. En relación a la Escritura, los pasajes más privilegiados, sea por el método o por su contenido, son las parábolas. Además, Jesús no hablaba sino en parábolas (Mt 13, 34), suscitando la admiración y la sorpresa (Mt 1,22)

Las parábolas sorprenden porque Jesús relaciona realidades muy simples con los misterios más grandes que quiere revelar: el Reino de Dios, la persona del Padre, su propia persona, para que a partir de esas relaciones sorprendentes quienes lo escuchan puedan penetrar más profundamente la imagen simple y familiar, y llegar poco a poco a descubrir algo del misterio divino, infinito y desconocido, que ha sido relacionado con esa imagen. Es una tarea meditativa que respeta los ritmos y las capacidades de cada uno, y es por eso que las parábolas no pueden explicarse. Porque la explicación fijaría y limitaría en una significación única la significación que, por el contrario, es inagotable, e impediría el descubrimiento personal del que la medita. Los niños tienen que sentirse invitados a cumplir esa tarea que, además, nunca está acabada.

En las primeras parábolas que se pueden anunciar a los más pequeños, dos corresponden particularmente a las exigencias primordiales, las más radicales, del ser humano: la del buen Pastor (Jn 10, 1-6), que responde a la exigencia del vasto campo de la “relación”, y, entre las parábolas del Reino, la del grano de mostaza (Mt 13, 31-32), que satisface la exigencia vital del niño a tender en la vida hacia un progreso, podríamos decir: hacia una trascendencia, o hacia algo más.

Sofía Cavalletti escribe a propósito de la parábola del buen Pastor:

Ella nos da a conocer la voz de Dios [...] centrando la atención sobre la relación personal que liga al Pastor con cada una de sus ovejas. Si observamos atentamente las reacciones de los niños a esta parábola, se puede percibir que el hecho de ser llamados por su nombre suscita en ellos una resonancia muy fuerte, una resonancia que no solamente se coloca en el nivel de la protección, sino que la sobrepasa. Si en las reacciones de los niños la *relación* importa más que la *protección*, nos parece que allí que se manifiesta la gran dignidad del niño. Ciertamente, él busca la protección, y la disfruta; pero en la relación, él no es meramente pasivo: se sitúa entonces como aquel que participa con toda su dignidad, o sea como quien escucha la voz que lo llama y responde.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> S. CAVALLETTI, *Il potenziale religioso...cit.*, II, p.30-32.

Entre los dibujos que expresan la conciencia que los pequeños tienen de la relación estrecha que les liga al buen Pastor, éste de una niña colombiana de cinco años manifiesta una relación con el buen Pastor muy íntima, haciendo referencia al seno materno: ¡ella dibujó en la silueta de la imagen del buen Pastor una pequeña oveja en perfecta posición fetal!



La parábola del grano de mostaza, por su parte, resulta extremadamente eficaz para satisfacer al niño religioso, que tiene como característica particular la capacidad de recoger lo que hay de grande y de esencial en el mensaje –en este caso el misterio de la vida, un misterio frente al cual el niño es muy sensible, porque día tras día lo experimenta en él mismo, en el cambio que produce el crecimiento de sus propios miembros, algo que está en él, pero que no viene de él, que es entonces un “don”, y el donante es Dios.

En relación a la liturgia, sorprende la extraordinaria capacidad de los niños para penetrar en profundidad del lenguaje de los signos por los cuales, lejos de reducirse a un conjunto de ritos, ella manifiesta su función fundamental: celebrar lo que la Biblia revela y lo que la fe cree. Esta conexión entre la Biblia y la liturgia se expresa en muchos dibujos de niños. El mejor ejemplo es el de un niño colombiano de seis años, que habiendo descubierto que las ovejas de la parábola son personas, después de haber recibido el anuncio de que las “gotas de agua” que se unen al vino en la preparación del cáliz representan nuestra humanidad, ilustró el gesto, sustituyendo las gotas de agua por ovejas:



Pasando a la pre-adolescencia (6 a 12 años), la catequesis del Buen Pastor guarda los fundamentos bíblicos y litúrgicos, porque ella encuentra en esas fuentes las respuestas adecuadas a las nuevas exigencias que caracterizan esta edad, y que Montessori ya había descrito muy bien. En un ensayo que merecería ser citado enteramente, porque ilustra de manera sintética los contenidos del anuncio bíblico-litúrgico presentados a los niños de 6 a 12 años, Sofía Cavalletti se expresa así:

Quando llega a los seis años, el niño pasa a un mundo nuevo, en donde surgen nuevas exigencias y nuevas capacidades. El mundo se dilata delante de él, en el tiempo y en el espacio, y le muestra una necesidad existencial de orientarse en ese nuevo espacio del mundo y en el tiempo de su historia. Es a esta edad que surge en el niño la capacidad de orientarse en el tiempo, lo que lo predispone a interesarse por lo que pasa en la historia, y a adquirir también una visión global de la misma.

La exigencia de conocimiento, que no es ciertamente de orden académico, está necesariamente ligada a una exigencia moral: el niño quiere saber cuál es su lugar en el mundo y lo que debe hacer. Un impulso nuevo nace en él, para establecer relaciones sociales y un interés particular en el plano de los comportamientos, de las cosas para hacer o no [...]. La capacidad del niño para orientarse en el tiempo nos permite ampliar el kerygma. El

depósito doctrinal cristiano abre para el niño el horizonte sin límites de esta “historia” que nosotros llamamos “santa” [...]. Es una historia que comienza en el origen del tiempo, de la Creación, que llega a su culmen con la Redención, y que se orienta hacia ese momento en donde “Dios será todo en todos” (1 Cor 15,28), y que se llama la parusía [...].

Se presenta al niño esta historia desde diferentes puntos de vista. Antes que nada es necesario buscar darle las dimensiones, y eso no es tan simple, porque si intentamos medir, no digo en años, ni en siglos, sino en milenios, los números sobrepasan nuestra capacidad, no solamente de contar, sino además de imaginar [...].

¿Qué es el hombre delante de tal extensión temporal? La Biblia dice que el tiempo es habitado por una presencia: la presencia de Dios que en el comienzo “ha creado el cielo y la tierra”, ese Dios que hizo resonar el mensaje “que será una gran alegría para todo el pueblo”, cuando “en la ciudad de David les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor”, ese Dios que al conocerlo nos permite esperar que la historia se llene “como las aguas llenan el mar” (Is 11,9). Esta historia es también mi historia.

En la época de la “aldea global”, es particularmente necesario dar el sentido de pertenencia, un valor que funda la vida. Formar parte de una historia tan grande es ciertamente exaltante. Sólo basta pararse un instante a mirar los dos polos, el de la presencia de Dios en el tiempo y nuestra presencia personal, para sentirse inmersos en una realidad, en la que somos al mismo tiempo tan pequeños y tan grandes [...].

Cuanto más percibimos la desproporción entre estos dos polos, más crece nuestra conciencia de ser pequeños, y ella crece con la alegría de vernos ser objeto de un don tan grande. De la sorpresa a la gratitud, y de la gratitud nacerá el deseo de la colaboración [...].

El hombre ha logrado descubrir poco a poco que el mundo está lleno de cosas bellas y que vuelven la vida posible, desde los dones de la naturaleza, que él se apropia por el trabajo y la investigación, hasta las personas, con las que él establece relaciones para un enriquecimiento recíproco, hasta el don que Dios hace de sí mismo en la persona del Hijo, muerto y resucitado por nosotros, para darnos una vida más fuerte que la muerte, porque él es la vida misma de Dios, en el Espíritu. En el tiempo de la espera que es el nuestro, este don se prolonga sacramentalmente -

especialmente en la Eucaristía, que puede ser considerada como “el sacramento del don”, porque en ella todos los dones de Dios se encuentran concentrados y llevados a su paroxismo. En la parusía, el don de la vida de Dios llegará a todos los hombres y llenará todas las cosas.

El don tomado de esta manera no es un acto unilateral, pero, a causa de su misma gratuidad lleva en sí mismo el deseo de una respuesta, de modo que llegue a ser bilateral, apuntando sobre todo a establecer una relación. [Nosotros presentamos de esta manera la historia, no solamente como historia de dones, sino también] como una historia de comunión. Podemos en fin recoger en ella relaciones misteriosas que unen a las personas, los pueblos, el cosmos. Desde que el hombre empezó a trabajar, él ha dejado el resultado de su labor para otros hombres, y nosotros, hoy, nos beneficiamos todavía del resultado de los esfuerzos de personas alejadas de nosotros en el tiempo, en el espacio [...].

Podemos imaginar así un sistema de relaciones establecidas entre los hombres como puentes invisibles que hubieran sido puestos para reunir a personas de épocas pasadas con nosotros hoy. Esto sucede también entre los pueblos: cuántos pueblos parecen haber desaparecido de la historia, pero su herencia pasó a otros, y entonces viven de alguna manera hoy. También entre los pueblos existen puentes invisibles. Pero si examinamos la historia con atención, percibimos que ese proyecto de comunión no tiene meramente una dimensión horizontal; su alcance es mucho más vasto, tiende a reunir cielo y tierra. Una cierta forma de diálogo existió siempre entre Dios y sus creaturas, pero [...] esto se intensificó cuando se hizo hombre en la persona de su Hijo. La tensión hacia la comunión rompió los diques de nuestro mundo y se hizo verdaderamente cósmica. Es para completar esta comunión que, en nuestro presente tan disgregado, modelado por contradicciones, esperamos el momento futuro en donde “Dios será todo en todos”.

La presentación de la historia se une a la de otra parábola, fundamental en la infancia, que es cercana a la del buen Pastor: la de la viña (Jn 15,1ss.). Esta parábola permite penetrar en el misterio de la vida que une a todos los hombres con Dios, por la mediación de Cristo, y a los hombres entre sí en Cristo. De esta manera se nos revela otro aspecto de la Eucaristía, el de ser “sacramento de la unidad”, el acto sacramental en el cual la

comunión es creada y se expresa [...]. Esta “linfa” única que vivifica todos los sarmientos de la verdadera viña es alimentada por el único Pan eucarístico, que es partido y ofrecido en alimento a todo hombre, a toda mujer, a todo niño. Un movimiento hacia la comunión se percibe hoy en las corrientes más profundas de la historia y, sobre las palabras de los profetas que nos educan en la esperanza, esperamos que este movimiento se amplíe hasta llenar todo el universo. Mirando de cerca la historia percibimos a su vez toda la ambigüedad y las contradicciones, y nos damos cuenta de que el maravilloso proyecto de comunión no se realizará sin dificultades y oposiciones.

A esta altura, el *kerygma* –donde Biblia y liturgia forman una unidad– se transforma en una exhortación moral explícita. La historia tiene necesidad de “constructores de paz” para avanzar: la viña verdadera tiene necesidad de hombres que vivificados por la “linfa” den frutos. El pan partido es ofrecido a cada uno, pero cada uno tiene que estar presto a dar a todos, sin distinción, la mano en el gesto de la paz. La acción del hombre, de la mujer y del niño se inserta así en el vasto proyecto de un mundo en construcción[...].

No hay solución de continuidad entre *kerygma* y *parénesis*, porque el *anuncio*, por su naturaleza misma, deviene *exhortación moral*. El mensaje cristiano posee en sí mismo una fuerza tal que exige una respuesta, incluso antes de haber llegado al estadio de la *parénesis* explícita. Para que *kerygma* y *parénesis* sean en la historia una sola y única cosa, es necesaria una condición indispensable: dar todo el tiempo necesario para que el anuncio sea recibido con asombro y alegría, para que pueda ser gustado y absorbido, y no contaminado enseguida por una exhortación moral intempestiva, proveniente de una afán imprudente. Cuanto más tiempo se deje para que la reacción moral nazca espontáneamente del *kerygma*, tanto más ella será válida y estimulante.

Si se comienza por lo negativo, nos quedaremos hundidos en lo negativo [...]. Sin duda tenemos que ayudar al niño a discernir la negatividad en la historia, pero no sin antes permitirle percibir el lado positivo de esa misma historia en su conjunto. No se debe hablar de tinieblas sin hablar antes de la luz. El mensaje cristiano es un mensaje de resurrección, que nos anuncia que la vida es más fuerte que la muerte y la luz más fuerte que las tinieblas. Sólo después que nuestros ojos hayan contemplado la belleza de la luz

que nos rodea, seremos capaces de constatar la existencia de las tinieblas alrededor nuestro y en nosotros mismos, y así implorar para volver hacia la luz. Ese grito que implora es el sacramento de la reconciliación, instrumento de la victoria del bien sobre el mal, que, junto al poder de Dios en esta lucha, pone en evidencia otro aspecto de su amor, a saber, la fidelidad.<sup>14</sup>

Quisiera insistir en que han sido las reacciones de los niños las que nos han permitido llegar a estas reflexiones que testimonian de sus capacidades espirituales. Me permito transmitirles lo sucedido con un niño de ocho años durante una celebración penitencial. Mientras se recitaban los salmos él volvía de confesarse, y habiendo escuchado las palabras del salmo 51: “Devuélveme la alegría de tu salvación”, él dijo sencilla y espontáneamente: “Es exactamente lo que sentí cuando el sacerdote me hizo así”, y colocando las manos sobre su cabeza, repitió el gesto de la epiclesis que el sacerdote había hecho sobre él.

Delante de este tipo de experiencias percibimos que la catequesis del Buen Pastor sigue siendo un don para la Iglesia, un don para cada catequista. El catequista del Buen Pastor recibe un doble don: uno que es común a todos los catequistas: el mandato de ofrecer a la Palabra un servicio particular; y otro que le es propio: no limitarse a ofrecer sino escuchar a los niños desde muy pequeños. Sofia concluyó la conferencia para el cincuenta aniversario del comienzo de su experiencia catequística con estas palabras:

La catequesis del Buen Pastor reposa sobre dos pilares: la riqueza de la creatura de Dios, cuando ella se abre a Él en su “pequeño” ser, y el poder de la Palabra. Cuando estos dos polos se encuentran se produce una chispa maravillosa. Esta chispa, que hemos descubierto en esta pequeña porción de la Iglesia donde vivimos y trabajamos, es la que quisiéramos ofrecer a nuestra madre Iglesia con el asombro y la alegría del don recibido.<sup>15</sup>

*Traducción: Hna. Leticia Benetti*

---

<sup>14</sup>S. CAVALLETTI, *La catechesi del buon Pastore tra kerygma e parenesi*, en *La catechesi del Buon Pastore. Antologia...cit.*, p. 49-54.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 39.